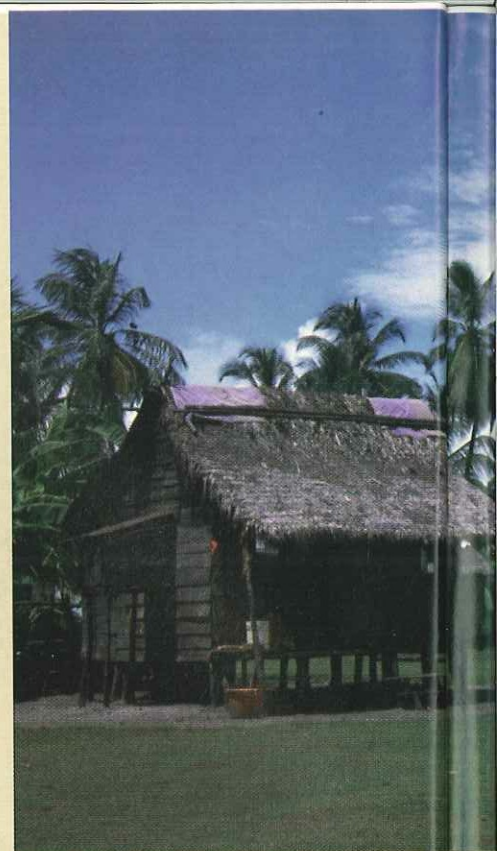


La ruta de los miskitos

Sandra Ramírez

Las mujeres y hombres miskitos de la comunidad de Layasiksa en la costa atlántica de Nicaragua impulsan un proyecto para manejar sosteniblemente el bosque y a la vez dar valor agregado a parte de la madera que extraen de las múltiples áreas boscosas que rodean sus viviendas.

Este es un esfuerzo más de desarrollo sostenible en el marco de la estrategia del Corredor Biológico Mesoamericano.



Clotilde tiene ocho meses de embarazo. Espera a su segundo hijo, pero eso no le impide tomar un martillo, un serrucho o cualquier herramienta que la permita dar forma a un trozo de madera que pronto convertirá en una pieza más para construir una silla.

Aunque no es usual que se dediquen a la ebanistería, un grupo de mujeres de la comunidad de Layasiksa en la costa Atlántica de Nicaragua, han comenzado a demostrar que no hay limitaciones para la creatividad.

"Al principio no sabía ni siquiera clavar o usar el serrucho. La primera vez que lo hice me di con el martillo en el dedo, sangré mucho, pero el dolor pasó rápido". Mientras muestra la cicatriz que dejó en su dedo índice la herida, Clotilde va recordando como poco a poco ha mejorado su habilidad para construir muebles y estantes. Como todos los miskitos- cuando no tienen confianza- Clotilde habla poco y pronuncia con grandes pausas un español que casi nunca utiliza, pues prefiere conversar en miskito en su vida cotidiana.

Esta iniciativa corresponde al Proyecto del Corredor Biológico Mesoamericano, cuyo fin es, no es solo proteger la biodiversidad existente, sino identificar usos sostenibles de los ecosistemas que aumenten su valor y permitan generar recursos para su conservación, estableciendo alianzas entre los actores políticos, sociales y económicos en la región.

En el caso de Layasiksa, todo comenzó hace casi dos años, cuando la organización FADCANIC, apoyada por el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés) escuchó las demandas de esta comunidad miskita y decidió iniciar un plan que condujera a los grupos comunitarios a manejar sosteniblemente un área de más de 39 000 ha de bosque que les pertenece.





Fotos: L. Vilnitzky - WWF

Para atender las necesidades también se incluyó un plan de capacitación que permitiera formar a un grupo de personas de la comunidad en labores de ebanistería.

Tras dos años de trabajo, 6 mujeres y 12 hombres forman parte activa de este grupo. Mientras, otros miembros de la comunidad se prepararan para poner en práctica el próximo año su primer plan operativo anual de manejo forestal.

Moldeando el futuro

El proyecto de formar ebanistas surgió para atender la necesidad de los pobladores de Layasiksa de tener nuevas fuentes de trabajo. Adicionalmente, una veda en la extracción de caoba dictada por las autoridades del país obligó a buscar alternativas para mantener el entusiasmo de la población.

Así, poco a poco, los pobladores de esta alejada comunidad nicaragüense han visto crecer lo que en el futuro podría ser un buen negocio, que les permita mejorar su nivel de vida y dar más valor a los recursos naturales que tienen a su alrededor.

Por primera vez, las mujeres están incorporadas de lleno en una actividad productiva. Mientras Clotilde se capacita en Puerto Cabezas, en el uso de maquinas eléctricas de

ebanistería; otra de las ebanistas, de la comunidad, María, también espera la llegada de su segundo hijo. Es callada, un poco más que Clotilde, pero no puede ocultar su satisfacción al mostrar los estantes que ha construido, los muebles que adornan su casa y las herramientas que custodia en una bodeguita. Cuenta que algunos de sus muebles los ha tenido que vender, a pesar de que le gustaban tanto que hubiera preferido quedarse con ellos.

Nelson Harmer, otro de los beneficiarios del proyecto asegura que no tienen ningún reparo en viajar por casi tres horas en una embarcación pequeña para llegar hasta Puerto Cabezas y recibir capacitación. Sabe que el futuro está en perfeccionar la técnica. "Viendo las cosas bonitas aprendo y me doy cuenta que yo también puedo hacerlas. Por eso me gusta venir, ya ni siquiera usamos clavos, ahora solo ensamblamos las piezas", asegura.

Sus productos han tenido tal demanda que ya ha comenzado a vender muebles y estantes en comunidades vecinas.

Eladio Rivera, es otro de los entusiastas aprendices. Dice que está muy satisfecho, pues pronto, su comunidad tendrá un taller de ebanistería completo: con herramientas, torno, máquinas de sierra, cepilladora y gente deseosa de trabajar.

Conservar y aprovechar el bosque

Los pobladores de las comunidades miskitas ubicadas en la Región Autónoma del Atlántico Norte de Nicaragua (RANN) —como es el caso de Layasiksa— se dedican a la agricultura sostenible, la pesca y ocasionalmente acuden al bosque en la búsqueda de materiales para construir sus viviendas.



La actividad maderera en la zona ha estado caracterizada por la participación de empresas externas, para quienes los miskitos han sido tradicionalmente su fuerza laboral. No obstante, esta vez, son los mismos miskitos quienes quieren cuidar y aprovechar sus bosques.

Layasiksa cuenta con más de 39 000 ha de bosque y aunque sus habitantes no son extractores tradicionales, a partir del año 2000 comenzarán a aprovechar la madera para la venta bajo un plan de manejo aprobado por las autoridades forestales del país.

Según un análisis realizado por el Proyecto PROARCA/Costas, la economía de la costa miskita ha estado basada tradicionalmente en la extracción de recursos naturales como banano, madera, látex, caucho, resinas de pino, tortugas, langostas, camarones y pescado de escamas.

Para Fausto Cepeda, responsable de WWF en la zona, esta economía extractiva implica muy poco procesamiento y valor agregado a los productos que se extraen, lo cual hace que la región pierda este valor.

Algunos cálculos de PROARCA/Costas señalan que al menos dos mil millones de dólares han sido extraídos en recursos naturales renovables de la región en los últimos diez años.

Por ahora, en el caso de los miskitos de Layasiksa, todo son preparativos. Durante dos años han recibido capacitación en técnicas silviculturales, reforestación, tala dirigida, uso de motosierra con marco y planes de manejo.

Bonificacio Memember, líder del grupo cuenta que hasta ahora se han capacitado a doce jóvenes de la comunidad como técnicos forestales y ellos están listos para iniciar el plan de manejo de 3000 ha previsto para los próximos 30 años.

"Es la primera vez que tenemos un plan de manejo y sabemos que debemos proteger el bosque, las fuentes de agua, los peces y otros animales, porque el plan para aprovechar la madera es solo una parte", explica con entusiasmo este miskito que ha vencido la timidez tradicional de sus coterráneos.

Para Arnold Forbes, el forestal a



cargo de este proyecto, por ahora el entusiasmo es el mejor aliado, pero la comunidad tendrá que trabajar duro pues tienen limitaciones serias especialmente en el transporte de la madera. Para llegar al bosque se necesita navegar casi 5 horas sobre el Río Layasiksa y para sacar la madera desde allí habrá que lanzarla por el río o habilitar caminos para llevarla hasta las zonas donde exista ya una red vial.

Lo importante, según Arnold

Forbes, es que la comunidad está reconociendo el valor que tiene el bosque y sabe que aprovecharlo racionalmente será la clave para conservarlo.

En eso parecen coincidir todos en Layasiksa. Cada uno mira las cosas desde su punto de vista, pero todos ven el futuro con la misma sonrisa esperanzadora de Clotilde. "Por que en el futuro voy a hacer cosas más grandes", dice con optimismo esta nueva ebanista.

Algo más sobre la costa miskita

- La costa miskita es afortunada al tener una gama amplia de ecosistemas y hábitat costeros que se encuentran en buena condición si se les compara con otras regiones de Centroamérica. Esto se debe en buena parte al aislamiento tradicional de la zona. Para llegar a Puerto Cabezas, principal ciudad de la RANN, se requieren por tierra casi 15 horas de camino. Por avión, el tiempo de vuelo es de 1:15 minutos. Para llegar a comunidades como Layasiksa es necesario además viajar en lancha o cayuko por casi tres horas.
- La RANN tiene 35 159 km² y 192 716 habitantes según datos de INETER en 1995.
- De las 21 cuencas hidrográficas de Nicaragua, 13 pertenecen a la RANN. Los ríos determinan el patrón de poblamiento de la región, pues son importantes para el transporte de madera, recursos mineros, la captura de peces, camarones y otros.
- 11 lagunas de la RANN suman 425 km² de superficie y a su alrededor se establecen la mayor parte de las comunidades.
- La RANN tiene 3400 km de humedales permanentes y temporales, los cuales son hábitat para cientos de plantas y animales. Además, existen 34 000 ha de manglares en lagunas y áreas costeras.
- Los Cayos Miskitos fueron identificados en 1991 como una de las áreas protegidas prioritarias de Centro América para asegurar el establecimiento de medidas que contribuyan a conservar los hábitat naturales y sus poblaciones de especies naturales. Este acuerdo fue parte de un convenio suscrito en la Cumbre de Presidentes Centroamericanos de Nicaragua.

Fuente: Proyecto PROARCA/COSTAS.